

SUSCRIPCION ADELANTADA
Por un mes..... \$ 0.60
Números sueltos " 0.20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONDAL EN PAPIS
LUIS SAMBUCKETTI

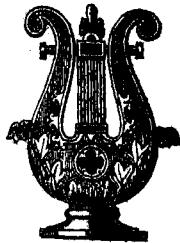
PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCKETTI.

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARÍA LUISA PAZ—MARÍA MORELLI—FLORE MARTÍNEZ—CABALLEROS: ADOLFO PINERO—ANGEL MENCHACA—PROFESOR: LUIS D. DESTEFANIS—IMIDRO DE MARÍA (PADRE)—DR. ZAWERTHAL—LUIS GARABEIL—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BRECHI—LUIS L. EZEQUIEL—FEDERICO ESCALADA—LEÓN STRAUSS—JUAN MUÑOZ—AGUSTO DUPONT—JUAN LUMUCHI—ANDRÉS DE GIOVANELLI—ANTONIO AVTORT.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1^o, 8, 16 y 24.
Administración: Floride N° 242.

SUMARIO—Grabado—Nicolás Paganini—Texto—A los favorecedores del «Montevideo Musical»—Paganini—En «La Lira»—El flautista Tulor—La Caridad—Carta del Sr. D. Antonio Astori—D. Isidoro De Murta—Historia de la Música—Inauguración del monumento a Piccinni en Bari—Teatros—Modas de Montevideo—Correspondencia noticiosa.



MONTEVIDEO MUSICAL

Agosto 16 de 1885

A los favorecedores del «Montevideo Musical»

A fin de que en todo tiempo quede constante quiénes fueron las personas que con su noble y generoso concurso coadyuvaron a la fundación y desarrollo de este periódico, organizado, no para especular, sino para contribuir al adelanto del arte en lo que corres-

ponde a la música y el canto, empezaremos a publicar desde el número próximo los nombres de todos los suscriptores, dejando anotados cuarenta nombres en cada uno de los numeros sucesivos hasta finalizar con la respectiva nómina.

Como el «Montevideo Musical» en su parte tipográfica está arreglado para encuadrarse en forma de libro, llevando cada página la numeración correspondiente, podrá saberse siempre quienes fueron las personas que le dieron vida, alentándolo para continuar en una turba, que si bien es cierto, no resultados pecunarios, complazca a su dirección por el placer que recibo con tan señalada deferencia.

La Dirección.

NOTA—A cada nombre acompañará el correspondiente domicilio.

Montevideo, Agosto 15 de 1885.

PAGANINI

Nicolás Paganini nació en Génova, en 18 de Febrero de 1782 y fue hijo de un cargador de puerto que, como es común entre las clases populares de Italia, tenía otra adición a la música y tocaba bastante bien la mandolina. Este hombre, viendo que su hijo mostraba maestros aptitudes para el arte se propuso cultivarlas; pero lo hizo de un modo tan brutal, que solo la vocación de Paganini hubiera soportado aquellos malos tratos; cualquier otra, sin duda, se habría disgustado desde luego de un arte cuya enseñanza no era muy seductora.

Per fortuna el muchacho había nacido para la música, y le educaron que recibió no apartó del camino que conducía a ella. A los seis años, ya tocaba el violín. Con sus dos primeros maestros Servetto y Costa, hizo tales progresos que, a los ocho había compuesto una sonata, y un año más tarde todo, con gran éxito, algunas variaciones que había compuesto sobre motivos de la «Carignola» en un concierto dado en el teatro de Nápoles. Luego se puso le llevó a Parma donde estudió con Itrella y Ghiretti, que le enseñó el contrapunto, aunque el discípulo no era muy fácil, y su progreso originalidad, aceptando ya efectos nuevos e inesperados, aceptaba difilmente las tradicionales lecciones, base de toda enseñanza.

De regreso a Génova, compuso sus primeras ensayos para el instrumento de su prolijocelón; acumulaba en ellos tales dificultades, que él mismo se veía obligado a estudiar mucho su propia obra para llegar a ejecutarlas, y a veces pasaba diez y doce horas por alcanzar un solo efecto. Con esta aplici-

ón de su talento prodigioso, que desafía toda comparación.

En 1797 inauguró sus viajes artísticos y recorrió con su padre las principales poblaciones de Italia, admirando a muchos con su sorprendente habilidad. Pero el muchacho, objeto de los vivos aplausos del público, no hallaba en su casa más que malas tratos, en vez de muestras de cariño, hasta que a fuerza de instancias logró de su padre la autorización para irse a Lucas a tomar parte en la fiesta mudia de San Martín. Obtuvo entonces brillantísimo éxito, que se repitió en Pisa y en otras localidades. El artista, ya emancipado del yugo paterno, caminaba a pasos de gigante por la vía de la celebridad y de la gloria; pero su razon no había madurado como su genio, ya que conviene recordar que apenas tenía 15 años cuando se emancipó y a esta edad la luxuriosa exposición a cometer muchos errores. El mas grave de Paganini fue entregarse al juego y relacionarse con gente que le robaba en una noche el producto de una serie de conciertos. Fueron de que esta falta lastimó su reputación, creó el joven músico apuros económicos que le obligaron a vender su violín. Un día que se había visto en esta necesidad y que debió dar un concierto en Florida, pidió el suyo a un magnífico Stradivarius, a Mr. Livron, un zocador francés, muy aficionado a la música. Terminado el concierto, el dilettante Mr. Livron, tan distinguido como generoso, regaló el violín diciendo: «—Me guardará muy bien de profanar estas entrañas—después de haber tocado vos; donde ahora mi violín os quedará.—Paganini no abandonó ya nunca más el presente, tan noblemente afrescado, y se dirigió de aquél violín en todos los conciertos que dío de allí aquél día. En París, Pasini, pintor y aficionado también a la música, lo donó a toca de repente en concierto monárquico de dilectísimos ejecutantes, y tan seguro estaba de que ganaría la apuesta que no vacilló en prometerle en caso contrario un magnífico Stradivarius. —Entonces, contestó Paganini—ya podrás darme la despedida. —En efecto, tal fue la ejecución, actu continuo, que Pasini no tuvo mas remedio que pagar.

Género y desorden: estas dos palabras resumen la vida del artista. Amaba con pasión su arte, pero no menos los placeres. Mil veces sus excesos perjudicaron su salud. Apenas curado, gracias al reparador reposo de algunos días, el dominio interior que le agitaba lo precipitaba de nuevo en las mas raras aventuras de la vida de bohemio. Verdad que, a veces, brotó el retiro del exceso del mal, como le ocurrió con su desenfrenada pasión por el juego, de la que se curó del modo siguiente, según cuenta él mismo: «No olvidaré jamás, como me puse un día en situación que debía decidir mi carrera. El principio de *** tenía hacia mucho tiempo el capricho de comprar mi violín, el único que ya poseía entonces y que conservo aun hoy. Un día me invitó a que le di-

jera cuanto quería por él; pero, como estaba decidido a no cederlo, le respondí que no se lo daría por menos de doscientos cincuenta francos, do oro. Poco después, el príncipe que se figuró que se lo decía en broma, me ofreció por el diez mil francos. Cabalmente aquél día estaba muy apurado porque había perdido mucho en el juego, e iba a ceder cuando un amigo me invitó a una partida. Todos mis capitalcs se reducían a treinta francos; no me quedaban ni alhajas, ni reloj, ni sortijas, ni alfileres; nada... Tomé la resolución de probar fortuna "por última vez; si esta se muestra contraria—me dijo—vendo el violín y me largo a Saint-Petersburgo sin instrumento y sin equipaje a poner órden en mi gaveta. Ya se había reducido a tres mil treinta francos; ya me veía camino de Rusia, cuando de "repente se muda la fortuna, y gano cien francos con lo poco que me restaba. Este golpe favorable salvó "mi violín, me repuso. Aquel día me rotó del juego "al cual había sacrificado más verdios años, y convencido de que un jugadör es despreciado en todas partes, renuncié para siempre a mi fúntea pasión."

Casi entoncos de jugar, pero no do sor extravagante y novelero como nadie. No es raro y extraordinario verlo abandonar de pronto el violín y apasionarse por la guitarra, e irso a estudiar agronomía en el castillo de una dama, de quien estaba enamorado? Cuatro años trascueran para el en estas ocupaciones, hasta que vuolve el artista sobre sí mismo y emprendrá otra vez sus viajes. En 1805 se traslada a Lucca y residó allí tres años con el cargo de primer violin solo de la corte ducal y profesor del príncipe Bacciochi. Uno de los prodigios que ejecutó entonces fué la *Scena amara*, sonata dialogada, escrita para dos solas cuerdas, la prima y la cuarta. Más tarde logró ejecutar fragmentos enteros en la cuerda.

Hasta entonces el teatro de sus triunfos había sido la Lombardia, pero en 1808 salió Paganini de Lucca y por espado de diez y nueve años recorrió toda la península. Pasaba como un meteoro que resplandecía de repente en un sitio, y luego desaparecía sin dejar huella, para reaparecer a poco en otro, con nuevo brillo. Todo era misterioso en su existencia, cortada alternativamente por apariciones deslumbradoras y profundos colipcios. Las frecuentes enfermedades del artista bastaron a explicar sus desapariciones; pero la credulidad popular y su afición a lo romántico no se paga de razones tan sencillas, con que, pareció mejor dar crédito a nocías calumnias que propagó la envidia y la rivalidad. Así, unos pretendían que había asesinado a una amiga en un acceso de celos; otros que la víctima fué un rival; todos estaban contostes en presentar a Paganini como un asesino que utilizaba los felos de la cárcel para perfeccionarse en el violín; del mismo modo que Flessler había domesticado una araña.

La maravillosa habilidad que había adquirido en el uso de la cuarta cuerda, era, al diente de sus detractores, fruto de su larga prisión. Estas falsas y odiosas habilladas, que fallaron eco entre los gacetilleros de Francia y Alemania, torturaron largo tiempo la vida del inmortal violinista y sólo se disiparon con la publicación de una carta suya, esas categoricas, inserta en la *Revista musical de Fétis*.

No seguimos a Paganini en sus diversas peregrinaciones por Italia; la circunstancia blistoria de sus idas y venidas comparte demasiado espacio. Unas veces en Milán, su ciudad predilecta (1818); otras en Bolonia, donde congezaron sus relaciones

con Rossini (1814); en Roma, donde oxita la admiración del príncipe Metternich (1817); en Nápoles, donde fuerza el entusiasmo de algunos artistas recalcitrantes quedando a una simple lectura una pieza dificilissima, escrita expresamente por el compositor Dina (1819); en todas partes, en fin lo bastaba i rocertarse para arrancar aplausos y poner de moda sus conciertos.

Bien que nadie podía negar su genio, la altivez y desdén con que miraba á sus fans, el desprecio de los respetos sociales, la ingratitud y cierto charlatanismo en la exhibición, daban harto pretextos á la crítica malavala. El público de Lucca, que fué de los primeros en animarle con sus aplausos, le acogió más tarde con bastante frialdad en 1808: "En un concierto que di en Lucca—escribe—me lastimaba el pie una tauchuela de la botín, y me presenté en escena cojando; el público se echó á reir. Iba a empazcar cuando se me cayeron las bujías del facistol i vuela á las risas... y, por fin, á los primeros compases se mo rompió la cuerda *cuerchile* y llegó á encolmo la hilaridad. Pero tocó toda la pieza con sólo tres cuerdas restantes, y entonces hizo furor..."

Lástima grande que la tal ruptura se repitió mucha veces! Algunos maliciosos parecio esto poco natural y han supuesto que era una trata del artista dispuesta para que así brillara más su habilidad excepcional.

Después de haber dado conciertos en Trieste, Viena, Palermo y Florencia, y de haber suboreado otra voz los anteriores aplausos en Milán, Roma, y Nápoles, se dispuso Paganini á realizar un proyecto que su salud no le había permitido llevar á cabo hasta entonces. Salió para Viena y llegó allí el 26 de Marzo de 1828. Por grandes que fueran las ovaciones anteriores, en nada se parecieron á las que lo esperaban en la capital de Austria. En las famosas variaciones llamadas de la *streiche* (las brujas), tocadas con aquel vigor de que hablan sus contemporáneos canshaw verdaderos terrores supersticiosos á aquel público con su misticofóbico aspecto. Entonces, como no existía aún la fotografía, figuraban los retratos de los hombres célebres en las tabaqueras, estuches y portafumas. Paganini no dejó de gozar de esta invitada distinción, y tuvo además el alto honor de dar nombre á las modas de sombreros, calzado totas, guantes, etc., etc. De Viena pasó á Praga, donde tuvo tan ruindiosa acogida; pero Berlín, Múnich, Fráncfort y otras poblaciones de Alemania, lo consolaron de la indiferencia con que le recibieron los bohemios, amantes del arte sencillo. Por último, París tuvo á vez la fortuna de posver al famoso artista; desde su primer concierto, dado en la Ópera en 9 de Marzo 1831, fué el idolo de los *dilettanti* franceses. Aquel mismo año estuvo en Londres, donde se hizo pagar cara la curiosidad británica; los periódicos ingleses tuvieron el mal gusto de observárselo y lo acusaron de baja estofa. Cuando hubo regresado a sus peregrinaciones musicales por la Gran Bretaña, Bélgica y Francia un capital bastante considerable, puso Paganini en empleo en fincas riendas y este fué el motivo de su viaje á Italia en 1834, donde entre otras propiedades compró en los alrededores de Parma la villa Gajona.

Vuelto á París, dos años mas tarde, hubo de sostener un litigio con los empresarios de un casino, por un compromiso contractual y que luego no pudo cumplir por motivos de salud. El tribunal condonó al artista, á pagar 50,000 francos.

En esta época se sentía ya atacado de la tisis la-

ringen de que luego murrió. Uno de los últimos actos de su vida fué de tal naturaleza que bastaría para acallar las imputaciones de avaro que lo hicieron, si no fuera un hecho alzado y ostentoso. En 1838, después de haber asistido á la audición de una de las primeras sinfonías de Berlioz, fuo tal su entusiasmo que envió á este á título de homenaje de admiración la suma de 20,000 francos. Rango tan bello era realmente digno coronamiento de la carrera del violinista.

Poco después, su enfermedad se agravó, y lo obligó a tomar aire en el Mallorca; pero al oírse de Málaga, ni él ni su hijo Niza lograron aliviarla. En esta última población falleció el dia 27 de Mayo de 1840 á la edad de cincuenta y seis años.

Para que todo fuera raro y extraordinario en su vida, el cloro se negó á concederle sepultura eclesiástica, sea porque muriera impudente, sea por otra causa. Surgieron en esta ocasión muchas dudas que duraron algunos meses, hasta que finalmente, después de algunas gestiones entre el obispo de Niza, el de Parma y algunos amigos, estos obtuvieron autorización para enterrar el cadáver cerca de la iglesia del lugar de Gajona.

Paganini legó su fortuna, que subió á dos millones, á su hijo único. Aquél, que tuvo en la cantante Antonia Bianchi, imponiendo á su heredero algunos legados particulares. Mas á nadie dejó lo heredado de su genio, y el secreto, al cual se atribuyó su maravillosa habilidad, se mantuvo con él en la tumba. Se ha, sin embargo, sospechar que dicho secreto reside en una organización excepcionalmente privilegiada servida por una perseverancia infatigable.

EN LA «LIRA»

En la noche del lunes 10 de Agosto tuvo lugar un concierto vocal-instrumental en el salón de la floriciente sociedad que será en lo futuro nuestro primer conservatorio musical.

El ter. numerado la 1^a parte fué la sinfonía de Floton «Alejandro Stradelli», bella composición, que parece escrita bajo un cielo italiano, y que fué ejecutada hábilmente por la orquesta.

Siguió el 2^a número, que era el aria «Mentre gonfarsi l'anima» del Aida de Verdi, bien dicha por el bajo Malone, que con su poderosa voz atrajo la atención y los aplausos del numeroso auditorio.

3º «Moisés», composición célebre de Paganini sobre la 4^a cuerda, para violin, admirablemente ejecutada por el distinguido profesor D. Alejandro Uguccioni, quien puso una vez mas de manifiesto las cualidades sobresalientes que posee en difficultarlo á qui ha dedicado su existencia. Ejecutó los armónicos con claridad, el andante con gusto esquisito y las dificultades sumas de que se halla revestida

esa pieza, con precision admirable. Recibe nuestras felicitaciones ardientes.

«Serenata para copofono, por la niña Juana Copetti y acompañada por su señor padre. Mucha afinacion notamos en esa pieza, elemento dificil en materia de copofono; lo que se dobo á los ensayos cada vez mas perfectos quo hace su señor padre en ese instrumento. La niña Copetti ha revelado condiciones escelentes para llegar á dominar con perfeccion absoluta ese cristalino instrumento. Fue muy aplaudida.

Largo siguió para arcos solos el «Cancion del Gondoliero», de Mancinelli, bien interpretado por las personas que lo ejecutaron.

Despues de 10 minutos de intervalo que se empleó en amena charla, dióse principio á la 2^a parte con una romanza del maestro Formentini cantada por el Sr. Maino, en la que fué muy aplaudido.

Siguió una fantasia para copofono sobre motivos de la «Varza del Destino», brillantemente ejecutada por la niña Copetti.

Volvió á presentarse el violinista Uguesoni y tocó con gusto y sentimiento una romanza del violinista White.

Nuevamente se presentó la orquesta y bajo la dirección del maestro Formentini ejecutó hábilmente el sentimental «Wals Dolores» de Wadkenfel, notándose interpretación exicta de esa bella composición.

No terminaremos esta crónica sin tributar un sincero elogio al profesor Gonzalez, quien acompañó con la maestria de costumbre al Sr. Uguesoni.

Este, será, probablemente, el último concierto dado en el actual salón, pues, a proximo tendrá lugar en el nuevo local conservando el carácter de un acontecimiento musical.

Händel.

TULOU

CONSEJADO PIAZZONI PALACIO

El proverio: *Jamás se debe de aprender á jugar en la infancia, no puede ser mejor aplicando que al fausto Tulou, cuya parca dala grandes satisfacciones á sus partidarios. Pasaba todos los días en un incesante punto de la casa, de su amigo Schnechtzeller, en donde daban las diversiones de todos los niños del barrio. Schnechtzeller veía con gran contentimiento que su aprendiz hacía lo que le enseñó, la flauta, y llegó á una muy pequeña. Fue para Tulou una*

nueva diversion, pero luego trabajó con tanta aplicación que fué admitido en el Conservatorio.

Al cabo de un año ganó el primer premio.

Su maestro, M. Vanderliek, temiendo que esa recompensa, dada á un niño de doce años, produjese el efecto contrario de lo que se esperaba, hizo comprender al comité que dando el premio á Tulou se crearía un genio y no estudiaría mas. Esta observación prevaleció. No fué sino después de tres años de un gran trabajo constante que recibió el primer premio.

Despues de haberlo recibido Tulou no podía quedar en el Conservatorio. Fue de sus amigos, llamado Duport, bailaria, le ofreció ir á vivir con él; Tulou aceptó. Duport, que era un gran trabajador, arregló para ambos un plan de estudios; y los dos artistas se encontraron en el mismo cuarto durante nueve meses para adquirir cierta suma de conocimientos especiales á su arte. Mientras que Duport bailaba, Tulou debía ejercitarse sobre los trinos; y cuando el pobre flautista quería descansar, el inquietable Duport se enfadaba: «Perezoso, gritaba, no estás aquí para hacerle el pernape; trabaja presto! El padre de Duport, era el que hacia ejecutar el convenio, y el que todos los días llevaba la comida á los voluntarios prisioneros.

Esa constancia prodigiosa era tal, que Duport, muchas noches hacia levantar á Tulou para que subiese sobre sus piernas á fin de darles elasticidad para poder bailar.

Se podría aun relatar otros ejemplos de esa perseverancia tan admirable en los artistas. Sería una buena lección para muchos discípulos que se equivocan sobre las disposiciones naturales. Todos los hombres que han llegado en las ciencias y en las artes á ser ilustres, han trabajado mucho y desde muy jóvenes.

La música de flauta en esa época era inferior á los demás instrumentos; tocaba solos de poca dificultad. Despues de haber oido á Los célebres violinistas Baffi, Kreutzer, Viotti etc., un flautista no llegaba á llamar la atención del público.

Fué esa la causa porque Tulou se puso á estudiar las obras de Flotow, Kreutzer, Viotti, y hasta los conciertos de Romberg.

Grasset, que en esa época dirijía los célebres conciertos de la calle Clery, se encontraba en gran apuro para reemplazar al flautista Hugo que acababa de morir; los profesores de la orquesta deseaban colocar á Bosozzi.

Grasset se acordó de Tulou y para no ofender á los partidarios de Bosozzi, se convino que se citaran á los dos artistas á un ensayo en la sala Clery, sin decirles el fin que se proponían los profesores.

Bosozzi ensayo.

Algunos días despues se hizo alr. Tulou, tocó un concierto de una dificultad extraordinaria, lo aplaudieron con frenesi, y fué elegido para reemplazar a Hugo.

En el primer concierto que dió Kreutzer, Tulou se hizo oír, era la primera vez que un flautista tocaba al lado de los grandes profesores. Además era un honor insignio para un artista tocar en la sala Clery.

Cuando Mme. Catalini dió su primer concierto en la Ópera, Tulou fué elegido para tocar su sala, obtuvo un éxito y un entusiasmo prodigioso. Esta solennidad musical popularizó el nombre del joven artista y llegó á los primeros empleos de primer flauta de la Capilla de Napoleón I, en la Ópera, y profesor del Conservatorio.

Tulou ha sido uno de los grandes artistas franceses, del cual la posteridad se recordará siempre.

LA CARIDAD

DEDICADO A MI QUERIDA AMIGA A. C. DE L.

No la veis? que bella osí miradla cuanto encanto atesora; representada por una hermosa jóven, que con la sonrisa benevolente de una alma noble, socorre al necesitado, y acude cariñosa á enjuagar las lágrimas del desvalido; la expresión de su rostro revela una suprema dicha porque puede hacerlo, entreabre sus labios una tranquila y dulce sonrisa, signo del que va á ejecutar una acción buena, un destello luminoso se desprende de sus ojos, es el reflejo de la luz divina que brota del corazón, que siente con toda su intensidad el placer sublime de la caridad: al oír las bendiciones de los seres que acaba de arrancar de la miseria, experimenta una emoción indecible, sus ojos vierten á torrentes la dulzura inmensa que inunda su alma, su pecho se dilata, y de él se desprende, como de la flor nimbátrico aroma, la adoración inmensa que por el Dios que tal placer lo envía siente y convertida en fervorosa oración sale de sus labios y llega hasta el trono del Eterno.

¿Qué placer puede haber tan sublime y tan divino como el de la caridad? Ninguno: preguntad á la que frenética, se arroja delirante en el torbellino del baile, y pasa horas de indecible ventura, segun ella, en que olvidada por completo al mundo, en que la mente no discurse, la palabra emudece, y hasta el corazón suspende sus latidos por seguir el vertiginoso movimiento del baile, horas de ajetación, durante las cuales convertida en una máquina, solo ve al mundo rodar incosante en torno suyo; preguntad á esa mujer, pasando el vértigo, cuando ya ha descansado, que sacó de todo aquello... cansancio en el cuerpo, fastidio en el alma, tal vez algún dolor en el corazón! Decidle que interrogue á este; ¡ah! su corazón palpitá con violencia, merced á la ajetación; pero no ha sentido ese placer intimo que le hace latir con dulce tranquilidad; no ha experimentado alegría, ni siquiera una vaga felicidad; probad en cambio á tender vuestra mano bienhechora al pobre desvalido juventino infa-

bles y desconocidos gozos saborearéis entonces!

Nada hay que iguale á la ventura de sentir caer en nuestro corazon las lágrimas de gratitud que el desgraciado drama, y que convertidas en dulce néctar inunda nuestro sér. Cuando recibiendo la bendicion angélica experimentais el vértigo de la dicha, y veais en el cielo á Dios que os sonríe, en la tierra la felicidad con que El os brinda, como justo premio; cuando vuestra alma inflamada por la caridad, libertáñoselos por un momento de la cárcel que le aprisiona se eleva en alas del pensamiento hasta poner á los piés del Creador la ofrenda de vuestras virtudes, y sientas la dulzura inmensa del que practica el bien; entonces recordad los placeres con que el mundo os brinda, comparadlos, y comprendereis cuales son las verdaderas y cuales son las falsas.

Caridad! antorcha resplaciente, destello de Dios, refugio del que sufre, consuelo del que espera, dicha inofable del que creé, yo te venoro!

Aida.

Carta á mi amigo el Director del "Montevideo Musical"

Así como existe relacion entre los rasgos fisonómicos y las inclinaciones morales; así como determinados cuerpos físicos atraen ó repelen segun y en virtud de su naturaleza, así creo que existe en nuestra especie una fuerza que atrae á los individuos entre sí y confunde á la una sus sentimientos. Me refiero á esa influencia que ejerce la afinidad ó simpatia que descubrimos entre un semejante y uno mismo; á esa atracción mutua que se desarrolla entre hombres de un mismo sonido.

Positivamente, mi querido amigo, hay entre vd. y yo una perfecta armonía en el modo de comprender y definir todo lo grande que la Naturaleza encierra y todos los sublimos atributos creados para solaz y perfección de nuestro espíritu. Porque jno creo vd. que la inísica, que la pintura, que todas las bellas artes han nacido al soplo de la misma voluntad y del mismo poder que dió forma á la materia? Así como ésta, antes de su desarrollo vivía en potencia en Dios, así también vivieron, en germen, los principios vitales de nuestra alma. Lo bello y lo perfecto es á esto, lo que, á los pulmones es el oxígeno.

Pues, amigo, voy á tomar por tema de mi carta el significado de estas palabras, *bello, perfecto*, tan rumbosas al oído, pero tan vacías de significación en ciertos casos. Precisamente vienenme á la memoria que no hámuchos días, bajo el magnífico techo del teatro Solís, estábamos ambos empeñados en un diálogo al respecto. El timbre, que anunció la continuación del espectáculo, lo cortó por lozano.

Toda vez que no se me presenta ocasión de continuarlo verbalmente, y aun trigue de despertar en vd. sospechas sobre los grados de parentesco que el firmante pueda tener con el escénico John Bull, me dedico á seguir el hilo de mi palabra interrumpida entonces, por medio de esta inesperada carta, que bien podría ser artefacto.

«Lo bello es el esplendor de lo verdadero» dijo Platón. Definición más oscura que habrás visto?

El immortal filósofo de Grecia daba á la palabra *verdadera* una significación demasiado metafísica. De lo contrario, no comprendo tal modo de definir lo *bello*; porque, si por verdadero entendemos todo lo que se presenta en sus formas reales, existentes, es decir, verdadera, resulta que toda cosa repugnante ó fea, en plena manifestación de su repugnancia ó fealdad, es decir, en su esplendor, tendría que ser bella.

Me inclino con preferencia á otras maneras de comprender lo bello.

Si decimos «bello es todo lo que nos deleita», damos á aquella palabra una interpretación relativa, no absoluta; puesto que lo que deleita á uno, puede no deleitar á otro. De ahí se seguiría que la belleza no existe; tesis queraznablemente no podemos admitir.

Sí otras circunstancias no vinieran en nuestro apoyo, el resultado obtenido por Fidias en el celebre certámen llamado de las Amazonas corroboraría la verdad de que existe una belleza absoluta ó independiente.

Años costumbres de pueblos, fanáticos unos, bárbaros otros, nos dicen que ya en las mas remotas edades se rendía fervoroso culto á la forma estética. Ella estaba encuadrada en un ideal que ni la sucesión de los siglos, ni el humo del vapor, ni los huracanos debastadores de algas, ni las tempestades han podido eclipsar ni sacar completamente.

Una verdadera poesía de la estética existía entre los aspartanos y los ateniens-

ses: aquello sacrificaban la vida á la forma, matando á los niños nacidos étnicos contrahechos; éstos contrataban médicos asiáticos que se prestaban á cometer horrendos crímenes.

Lo bello es lo perfecto.

Todo lo perfecto, puesto en acción, rectamente al alma, deleitándola; y el alma solo solicita sanciones que la perfecto.

Ni la mas criminal y empoderñida es reincidente en ciertos sentimientos que la ennoblecen; ni la mas positivista es insensible á los suaves sonidos de un trozo musical.

Desviémonos de un camino que tantas escabrosidades presenta aún á las mas competentes plumas, y voy á tocar una cuestión, la cual, no deja empero, de guardar cierta relación con las precedentes líneas.

Cierto día me preguntaba vd. qué valor doy al teatro y qué grados de importancia creo que alcanza en la sociedad moderna.

Voy á contestarle.

A los templos elevados en honor de los dioses concedo toda la importancia en su mas genuina expresión, y les reconozco todas las atribuciones en su mas alto sentido.

El siglo actual ha adquirido, sin duda, sobre los siglos anteriores una preponderancia que se explica.

No creo que el progreso estriba esencialmente en ir de lo conocido á lo desconocido, de lo viejo á lo nuevo, n.

Si por progreso se entiende ir de lo inferior á lo superior, de lo imperfecto á lo perfecto, dar un paso mas, y que este sea fatal, acarrea un vicio incompatible con la perfección. El progreso puede estar en el mismo retroceso, si lo que se busca encierra una bondad reconocida.

Ahora bien:

El arte escénico, en el vuelo, grandioso, que ha tomado estos últimos tiempos, adolece de ciertos lumaros que no oculta el esplendor de su poderosa brillantez.

El teatro es el traslado de la sociedad fotografiada por las épocas; y éstas, á su vez, son formadas por los hechos.

El acorrido pustal de Melpomene y la risueña máscara de Talla tienen respectivamente (verdad) un destino moral y elevado en la escena teatral; pero no siempre sus resultados responden á sus fines, á causa de la forma bajo la cual se ponen en acción.

Hoy, que aquella predomina de un mo-

de tan imperioso, y que de la frivolidad de las cosas se juzga la gravedad de los hechos; hoy, que por el exterior se analiza parte interna, todo problema filosófico que en la escena se planteé y todo fin moral que en ella se inculque deberían serlo bajo una forma perfectamente adecuada fondo, forma de la que no se recibiesen maleficas impresiones.

Esta es, caro Profesor, mi opinión sobre el transcendental asunto del teatro por lo que se refiere á su significación y influencia. Así estoy impresionado; y discernida, pero francamente, se lo expongo.

Omito referirme por ahora á las obras puestas en acción bajo las reglas del ritmo y de la armonía. Del arte lírico es vd. un apasionado entusiasta como yo, e inútil es que le repita nuevamente lo que considero el agente mas activo sobre nuestras sensaciones morales. El nos deleita y consuela; regenera y alienta. Por él distinguimos entre lo mortal y lo infinito; entre lo pequeño y lo inmenso.... pero este pluma!

Aquí doy cima á mi carta, cuyo contenido no sé si merece el nombre de tal y si merecerá la aprobación de vd.; mas, si la buena voluntad puede atenuar ciertos defectos, desde luego lo aseguro que no me lastido en el curso de la presente.

Reservándose para ocasión oportuna continuar nuestras digresiones artísticas, sabe tiene siempre un verdadero amigo en

Antonio Astort.

DON ISIDORO DE-MARIA

Con el próximo número empezaremos la publicación del importante trabajo histórico, dedicado á la pluma de nuestro distinguido coetáneo D. Isidoro De-Maria (padre), relativo á la fundación de nuestro gran teatro Colón.

Se trata de un trabajo interesantísimo que contendrá datos dignos de concordancia.

El nombre de su autor es la mejor recomendación que podemos hacer de dicho trabajo.

HISTORIA DE LA MUSICA

MUSICA RELIGIOSA

Este coloso musical introdujo importantes modificaciones en el canto religioso, facilitando á la infi-

ca los medios de llegar á ser lo que mas tarde ha sido. Por eso su nombre será siempre venerado, y brillará entre las tintineas que precedieron á su aparición, como un rayo de luz fecundo, vivificador.

El siglo xii fué muy triste para la música religiosa. Se apoderó de ella un mal gusto insufrible, el canto gregoriano perdió su pureza, su sencillez, y la armonía fué débil y descolorida durante mucho tiempo.

Con todo el siglo xiii volvió á ganar el terreno perdido. Una multitud de escritores didácticos la trazaron un caudillo ventajoso. Walter Bigton escribió en Inglaterra su obra *Speculations musicae* y Marchetti dió á luz en Padua su *Lucidarium de arte musicalis*; más tarde apareció Juan de Murris; y con sus ingenuos descubrimientos la armonía hizo dar á la misa un paso de gigante.

No debemos olvidar que uno de los que mas contribuyeron al progreso del arte musical, en esta época, fué Juan Tinctor, autor de varias obras didácticas que sirvieron de mucho á sus sucesores.

Sabido es que en el siglo xvi alcanzaron las bellas artes una era de prosperidad grandiosa, á favor de la cual se hallan hoy en el brillantísimo estado en que por fortuna las venían. La música necesitó entonces un génio que abarcando de una sola mirada todo su pasado, pudiera imprimirla su verdadero sello, rugorosa, impulsaria, conducirla, en una palabra, hacia su mas alto progreso: esto génio nació, y la gloria de Palaestrina será eterna porque él fué el elegido para desempeñar aquella noble y elevada misión.

Gran armonista y melodista, no solo creó la música religiosa moderna, sino que abrió al arte nuevos y brillantes horizontes.

Han pasado dos siglos, y todavía su oyen sus obras con entusiasmo en los templos de Italia.

Este solo dato expresa mucho mas que lo que nosotros pudíramos decir.

Antes de comenzar nuestra rosecia histórica de la música en las naciones de Europa, no queremos privar á nuestros lectores del interesante cuadro trazado por el mismo autor de la *Gramática musical* á quien antes hemos citado, cuadro donde aparece clara y sucesivamente las épocas de la música desde que se refugió en el catolicismo hasta que apareció en los teatros con las formas dramáticas.

Con el completaremos nuestra anterior reseña. «Llega el siglo xvi, dice, y en él se establecen collegios de enseñanza para el canto. Se buscan con encarecida diligencia los hombres dotados de buenas voces; se los instruye, se premian sus adelantos y se remuneran sus servicios con dotaciones vitalicias y hasta con dignidades eclesiásticas.

Mas todas estas consideraciones pertenecen exclusivamente á los profesores del canto religioso.

El canto seccular ó profano carece necesariamente de importancia en una sociedad que se regonera al impulso del sentimiento religioso.

La idea civilizadora del cristianismo lo observó todo.

Las letras y las artes desaparecen de la esfera civil, en la que solo brillan el hierro y la desolación para refugiarse en los templos y claustros.

No es posible que los pueblos canten la imponente destrucción del mundo gentilicio romano, llevada á cabo por los llamados Bárbaros septentrionales.

Solo los Bárbaros se encargan de enseñar públicamente con sus sonoros y ruidosos cantos las mas altas ferocidades de los héroes del terror.

Paro en el Santuario, al amparo de la inviolabilidad

que providencialmente lo ha sido otorgada, florece el canto.

Roma con la Italia, Inglaterra, Francia y España consagraron en obsequio de sus adorantes los mayores esfuerzos; jamás se estableció entre estas naciones una rivalidad de escuela ó forma de canto favorable á su desarrollo, y que desaparece, no sin resistencia de alguna de ellas, ante la grandiosa reforma musical del monje Aretto en el siglo xi.

El canto religioso continúa atravesando triunfante la edad media, aunque sin apercibirse del próximo término de su exclusivismo.

Los juglares, cantores más cultos que los antiguos Bárbaros, no solo cantan los héroes guerreros gloriosos de los señores feudales, sino sus amores.

Tantan así misma los episodios mas notable de la vida social y religiosa, adquiriendo por consiguiente su canto una forma peculiar y determinada, mas en analogía con los locales, provinciales ó nacionales.

Accompañando la acción á sus cantos, inclinando con ella los elementos de la música teatral, aunque de una maneraacea ridícula.

El pueblo lo escucha entusiasmado, los nacaricia y regala; y el canto profano se desarrolla, aunque lentamente, protegido por el gusto público.

Los trovadores reemplazan á los juglares.

Los ilustrados que sus autores, cantan en el siglo xiv y xv sus inspiraciones péticas, con una acción mas decorosa, con expresión mas calma y agradable, y con un éxito mas lleno para su gloria artística e intereses personales.

En estas circunstancias se inaugura la gran lucha entre el canto musical religioso y profano. Esta procura singularizarse, y lo consigue en el siglo xvi.

El Ilustre español Juan de Tassis establece en Nápoles el primer conservatorio de música.

La forma del canto pretende distinguirse en su carácter religioso y profano.

Los compositores quieren singularizar sus obras y los cantantes desean imprimirla á la modulación de sus voces un sello característico.'

En vano los maestros de capilla, monopolizadores antiguos del arte, gritan y se descomponen diciendo que la música y el canto se desnaturalizan, al igual que la intrusión de reglas perturbadoras de su gravedad, y esto con saltos y adornos que lo hacen extravagante.

Tal es á la sazón la influencia del canto dramático y profano en Europa, que no solo se cantan en el templo canciones en la lengua vulgar, sino que se introducen en los cuartetos en latín un tanto escrito en aquella, el cual ejercita una de las voces, mientras las otras continúan cantando la palabra latina.

Abuso inconcebible, pero positivo, y ocasionado por la temeridad de los partidarios del *situs quo musical*, en impedir una reforma que la cultura social progradiva había declarado necesaria.

No es posible sin embargo obtener un cambio radical e instantáneo en la manera de ser del canto seccular y sus profesores.

Tal es la influencia de la música religiosa, que insensiblemente se infiltra por algún tiempo no solo en la forma, sino en el espíritu de las composiciones líricas-profanas, y en el modo de ejecutarlas vocalmente.

Difícil es á la verdad señalar como notable muchos nombres entre los influyentes que en aquella época se dedicaron á cantar pública ó privadamente las baladas, romances, sonetos, tonadillas, molineras, salinotes, zarzuelas, óperas ó operetas, madrigales,

canciones, romanzas, árias y demás composiciones de variados títulos usadas en ella; pues la historia apenas hace mención de algunos cantantes de oficio que por cierto eran conocidos, particularmente en España, con apodos y moteos relativos a sus gracia o defectos personales; y de otras personas de distinción, que arrastradas por la corriente filarmónica común, imitaban con gusto la profesión del cantante, si bien se hubieran desdenado de ejercerla en realidad.

Eran los artistas ciertamente estimados y observados por su habilidad natural y artificia; pero el ejercicio del canto en el teatro ó sitio público, era considerado generalmente como poco honroso, y hasta irregularizable para el ministerio sagrado.

Al desprecio de la profesión del canto sacerdotal contribuye, no solo la ruda y apasionada oposición que los cantores y maestros de la música de capilla levantaron contra ella, sino la letra poco decente, picante y casi obscena, que en general se aplicaba a las obras profanas, y cuya representación era realmente ofensiva á la dignidad de los actores.

Inauguración del monumento Piccinni en Barí

A las 5 y 1/2 p. m. del dia 10 de Mayo, se ha inaugurado solemnemente el monumento á Nicolás Piccinni, con asistencia y concurrencia de autoridades, y con un pueblo entusiasmado que se aglomeraba por todas partes.

El monumento es una obra artística debida á la inteligencia de G. Flori, quien tuvo una bellísima idea en el aspecto con que presenta la gran figura de Piccinni.

Lo encendó como si estuviera en uno de esos momentos en que inspirándose dà forma á una obra maestra.

En el acto de la erección del monumento habló el caballero Farion a nombre del Comité, dedicando un afectuoso recuerdo á la memoria de Piccinni.

Dos bandas militares ejecutaron la sinfonía del «Roland» y luego la bellísima del «Atys», con gran precisión y colorido.

En la mañana del mismo dia á las 11, se inauguró la bandera de la nueva sociedad artístico-musical, en el teatro Piccinni, pronunciando un bello discurso el maestro Camarotti, siendo aplaudido con entusiasmo.

Y en la noche del mismo dia, en el teatro principal, la Sra. Elena Rosa, cantó el aria del «Arfáce», el tenor Chivelli el aria de «Cecchinat», y la Sra. De-Rossi Franco el aria, con recitado del «Alejandro en las Indias.»

Estas tres composiciones del maestro Piccinni, ejecutadas por esos tres hábiles artistas fueron dirigidas con brillantez por el director del teatro, M. Camarotti.

Fueron también representados los dos primeros actos de la obra «Nápoli en el Carnaval» del maestro De-Giosa, y en los intermedios la orquesta interpretó exactamente dos sinfonías escritas, una por el maestro Amoscia y otra por el maestro Faenza.

Íntil es decir que el teatro hallábase espléndidamente iluminado, lo mismo que el circo «Victorio Emanuele» sobre el cual se levantó el monumento.

TEATROS

SOLIS

El beneficio de la primer soprano de la compañía Rajnor dado el martes ultimo no obtuvo el éxito que era de esperarse, dadas las simpatías con que cuenta esa artista.

No sabemos porque no eligió la Sta. Tetrazzini otra obra donde hubiera podido desarrollar mejor sus méritos, pues la ópera «Ituy-Blas», en nuestro concepto, no es donde ella esté mejor.

La obra de Marchetti es una lindísima partitura, pero como decimos antes, hubiera podido escoger otra de las que se han dado en el repertorio como «Aida», «Africana», «Fuerza del Destino», etc.

El público se mostró bastante frio en todo el curso de la representación con todos los artistas y creemos que esa causa fué porque ellos y la beneficiada no cantaron con el entusiasmo que requiere esa obra.

La misma orquesta estuvo desconocida.

No parecía la misma que en anteriores representaciones nos había deleitado.

Los coros dejaron bastante que desechar; desafinaron en grande escala.

Ya saben nuestros lectores que no tenemos compromiso alguno ni con los artistas ni con la empresa, pues hemos sido los primeros en hacer á estos justicia desde que hizo su debut.

Nuestro deber, como del arte que somos, nos obliga á ser imparciales y decir la verdad sea á quien sea.

Veritiana.

SAN FELIPE

Dominado nuestro público por las agradables impresiones que le produjo la artista Paola Murí, se dudaba que la Vaillant Couturier pudiera borrar las impresiones recibidas. Pero no sucedió así, la Vaillant Couturier desde el primer momento dominó al público y se hizo aplaudir frenéticamente.

La Vaillant Couturier es elegante y hermosa, sus modales son delicados y graciosos, posee una muy bien timbrada voz y la maneja con muchísima habilidad.

Cou agrado del público ha desempeñado los

distintos papeles que le correspondía en las operetas Cour et la main, Les dragons de Villars, Mascotte, Bambelin, Le jour et la nuit, y otras que no recordamos.

Mme. Poirier Langlade es una artista que posee una simpática y agradable voz, á quien la concurrencia le devolvió su agrado con repetidos aplausos.

Mr. Poirier y Mr. Couturier, baritones de la compañía, poseen una clara y potente voz y han sido saludados por el entusiastismo público con nutritos aplausos, mereciendo muchas de las canciones por ellos cantadas el honor del «bis.»

El actor cómico Mr. Darman no posee una gran voz, pero interpreta fielmente sus difíciles roles y arranca de la concurrencia numerosas pruebas de simpatía y aprobación.

Así es que la sociedad montevideana debe seguir prestando su protección á esta compañía que tan gratos momentos podrá proporcionarle.

Antes de terminar le pediremos á la Empresa Sebastiany que nos haga oír la partitura del maestro Bizet «Cármen» por servir los deseos del público y del que firma.

Raul.

MODAS DE MONTEVIDEO

1º Traje de paseo—Vestido de faya y moaré, color aceituna. La delantera de faya tableada, sobre delantera de moaré tableada, de un lado caído y el otro lado muy recojido sobre la cadera, que viene á formar un abanico. Trasera de moaré tableada, suave de faya muy corta adornada con bellotas y aplicaciones, abajo una batita de encajes, en la cintura atada una faja que concluye con 2 grandes cacas. Manga larga con vueltas de mosare.

2º Traje de interior color reseda—Polilla toda tableada, saquito corto, adornado con blondas del mismo color y galones de fantasía. La delantera del saco vatableada en forma de chaleco. Cuello muy alto con un buche de blondas en forma de coqueabio. Manga larga con un galón á la orilla.

3º Vestido de terciopelo, color merville—Delantera lisa, en el medio de esta un pino de otoman del mismo color tejadito de folpa. Tracera tableada, bata de terciopelo, de cinturen, con un peto en forma de corazon. Cinturon de otoman. Cuello muy alto del mismo género, manga larga y muy angosta, prendida con ojales y botones de fantasía.

4º Traje de baile, de brocato color crema—Los costados de la delantera lisos

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

El medio de esta vacubierta de una blonda tableada que torna todo el largo de la delantera, tracera con recojidos muy altos, bata de cotilla descotada y sin mangas, á la orilla de la bata y el descote va un galón plateado; del pescuezo toma una banda en forma de cuello á la «María Estuardo», que viene á concluir á la cinta.

En el número próximo daremos á luz un trabajo titulado «Historia de un comisario».

En dicho trabajo tiene intervención el tenor de la compañía que actúa en Soñar Delfino Monotti y pertenece al caballero D. Francisco García y Santos.

La distinguida dama de esta sociedad D. Isabel de Rooson está preparando un espléndido concierto en el que tomará parte todo lo mejor de nuestra sociedad. Dicha fiesta no sabemos aún cuando tendrá lugar.

Espléndido estuvo el concierto y baile de noche en el salón de la sociedad Asociación Dramático.

El programa fué cumplido con toda exactitud, mereciendo las personas que tomaron parte en el desempeño de las piezas, repetidos aplausos de la concurrencia.

El baile estuvo como siempre, animadísimo.

Felicitamos á la Comisión Directiva por el empeño que pone en el desempeño de su cometido.

La ópera de Verdi «Luisa Miller» ha tenido últimamente en el teatro Goldoni de Livorno (Italia) un gran éxito. Los intérpretes de tan preciosa partitura fueron los Sres. Brainin, Cappi, Mayoli, Caruzon, Bettoro y Martini.

Revisado el gran final del tercer acto, éste quedó era dirigida por el maestro Romagnoli.

La primera representación de los «Puritano», del maestro Bellini, en el teatro de Parma, fue una verdadera fiesta artística.

El público pidió el víspera, alegre y grande y dueto final.

Los artistas que tenían á su cargo los

principales roles eran: la egregia prima donna Sra. Gargano, el tenor Stagno, Navarrini y L'Athos, un conjunto de artistas notables.



«L'Herminosa», ópera del maestro Branca, obtuvo éxito lisonjero en el teatro Costanzi de Roma.

El público pidió el víspera de algunos trozos, como el racconto del barítono y el concertante del segundo acto.

La música de Branca produjo entre los espectadores buena impresión.



Con la ópera «Giulietta o Romeo», interpretada por la célebre contralto Marietta Biancolini abrió su temporada el politeatro Goldoni, de Anconita.

El suceso fué espléndido por parte de la Biancolini como por el de la Dofli, que hizo una encantadora Giulietta.



Hoy tiene lugar el ensayo de coros en la sociedad musical «La Lira».



El maestro Camps nos ha obsequiado con un ejemplar de una sonata para piano de su composición.

Agradecemos al Sr. Camps el envío de esa preciosa pieza musical.

DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUMS DE JULIO MOUSQUES

183—CALLE ITUZAINGÓ—183 (PLAZA MATEZ)

NORTE
AVENIDA
ESTE
SUR
OESTE



V
I
E
W
E
S

Unico representante de las fábricas de: Steinway and Sons, L. E. Rimbault, F. L. Neuman, Schiedmayer Sons, R. Blach Sons.
Se alquilan, arenan y componen.

NOTA.—Garante todo piano que venda ó compone.

ALEJANDRO UGUCCIONI—Profesor de violín—JOSÉ UGUCCIONI, profesor de violín, piano y sofá—Camaras núm. 193.

G. PIACCIOLA—Maestro de canto—Misiones número 193.

POMPEO BIGNAMI—Profesor de violín; Junval núm. 177.

CESAR BIGNAMI—Profesor de piano y violoncello;

AMILLO FORMENTINY—Profesor de contrabajo; Andes, 350.

JOSÉ STRIGELLI—Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y composición, Calle del Reducto núm. 62.

A. FRANK—Profesor de flauta; Andes, 322 (altos).

P. ROSSI—Profesor de flauta; Egido, 213.

G. ANDOLFO Huas—Profesores de piano y guitarra; Cuareim, 226.

G. GRASO—Profesor de flauta; Maldonado número 56.

F. ÁLVAREZ—Profesor de oboe; Rio Negro número 166.

M. IRAGLIA—Maestro compositor; Yara número 58. Se ocupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano forte.

F. SIRGULI—Profesor de piano y canto; Uruguay, 281.

B. MAZUCHI—Profesor de violoncello; Recreo número 223.

A. FLORIT—Instituto Musical; Junval número 235.

J. COPETTI—Profesor de piano y cupofón; Ejido número 152.

S. INTES—Profesor de piano; Querquay número 323.

C. REMONEST—Profesor de violín; Corra número 81, altos.

JUAN BALLE—Profesor de flauta; Canciones número 91.

A. MADRE NARBONA—Profesor de cornos; Ciudadela núm. 235.

E. NIQUIE NARBONA—Profesor de música; Carmen núm. 79.

SANTIAGO DASSO—Profesor de violín; Orcas del Plata núm. 181.

C. ASELLA—Profesor de violín; Andes número 330.

S. XAVIER IRIGOYEN—Profesor de violín; Yi número 233.

M. ARISTO FISPINELLI—Vasquez núm. 101.

F. RANCISCA C. de CASTELLÁ—Profesora de piano y sofá; Mini núm. 9.

R. OSALIA B. DE LE CUN—Profesora de piano; Carril de Madrid núm. 6.

A. NDRIÉS DE GIOVANELLI—Profesor de idiomas frances, español, platería y música; Colonia, 61 (altos).

LINA L. DE CHIEZA—Profesora de piano y sofá; Soriano 180.

VICTORIA M. DE LEAR—Profesora de piano y canto; Calle San José, 233.

MIGUEL D'ANGELO—Profesor de bombardín y trombones; Ciudadela, 147.

EMPORIO DE AVISOS

SFULQUET--Guitarería Espanola y fabrica de instrumentos; Rincón núm. 286.

GBEHERNS--Almacén de Música y Librería Sarandí núm. 224.

ENGELBRECHT & KOCH--Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ--Profesor de música. Se encarga de toda clase de composturas, en particular de acordeones y armoníunas. Soriano 37.

LEONARDO ECHEVERRIA--Profesor de piano. Canelones 70.

EFAGET Aficionado y compositor de pianos. Convención núm. 217.

JMOUSQUÉS--Sucesor de Grothe--Depósito de pianos y armoníunas--Ituzaingó núm. 168.

DPONS--Almacén de música y mercería Juncal número 185.

BULA--almacén de música 18 de Julio número 29.

CARLOS OTT -- Depósito de Pianos y armoníunas; calle Sarandí núm. 211.

JOSE BAFICO -- Joyero; Ciudadela núm. 175.

FALCONE--Baratillo "La Situación". Tienda y mercería; Canelones núm. 22 y 24.

PEDRO LARROQUE--Se encarga de cargar muebles a domicilio--Calle Uruguayos, 298.

LAS NOVADADES--Tienda y mercería, de Juan Marabotto--Calle Cámaras 188--Montevideo.

GARANTIDO--Locáliso Botica, El aceite de Bacalao seco - quasio quinado de Stromme y el vino fortificante del mismo autor, recetados por los principales médicos, curan radicalmente las debilidades, bronquitis y tos.

Se recibe en la botica Locáliso Colonia 385, y se vende en las principales Boticas y Droguerías a precios muy modestos.

RELOJERIA MILANESA. de Hilario Thévenet; Colonia núm. 131 esquina Arapay; a precios modestos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS--Se afila y capar toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc. de los más renombrados fabricantes de Europa, como ser de Solingen, Xaderyo, Jules y sucesos. Precios modestos. trabajo garantido. Soriano núm. 3. -- Pedro Barrere.

ANTONIO MESANO--Se encarga de hacer planchas artificiales, ramas para iglesia, camichas y toda clase de trabajos. Calle Uruguay, 591.

MAISON GUELFI--Única casa en Montevideo. Esclusiva en su ramo. Especialidades en gorras y sombreros, recibidas de las más famosas modistas de París. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer una visita a este importante establecimiento, que se recomienda por la elección en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandí y Buenos Aires.

VIRGINIO GUILMI--Único manufacturero de plamas en la República O. del Uruguay, premiado en varias Exposiciones.

Pone á nuero toda clase de plumas, trabajos mejorables. --Calle Cámaras, 151 (entre Sarandí y Buenos Aires).

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

ANGEL STABICCO

Camisas, paraguas, bastones, camisetas, medias y corbatas. En esta casa se encuentran toda clase de novedades. Ver para creer.

244-SARANDÍ-244

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO - CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.—CONSULTAS DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

LA PERLA ORIENTAL

TIENDA DE ISIDRO DEL RIO
SARANDÍ 245

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 145

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA
Buenos Aires, 284

BERTUCHI

SASTRERIA, FLORIDA 157 a.

Bazar Doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

EATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CHRISTOFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Treinta y Tres N° 154 y 156

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C°

107-SAN JOSE-107

VIR PARA CREER

Trabajos de primer orden y garantidos á precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Brunel y C°

LA PERUANA

DE

A. FINOCCHETTI Y CERIZOLA

Calle de los Andes, 259, esquina Canelones

Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos. —Teléfono "La Uruguayana" n° 867.

PELUQUERIA LIBERTAD

DR

BIANCHI Y TAPIE

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores fabricantes. Artículos de fantasía. Anteojos de tela de la mejor clase.

JULIO NARDINI

TAPICERO

Esta casa trabaja con gusto y á precios mas acomodados que en ninguna otra parte.—Cámaras 149.

Botica de José Cernadas

Especialidades francesas, inglesas y norteamericanas. Se despacha á cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

85 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercería especial para bordados y labores de señora. Estuchería Cartonería.

81-SAN JOSÉ-81

GREGORIO MARIA GARATE

GRABADOR

44-CALLE CERRO-44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguayana" núm. 998.

Ituzaingó 117

A LA CIUDAD DE

NEW - YORK

TIENDA Y MERCERIA DE VIGLIONE Y VIGLIONE,
Calle del Cerro Núm. 157 y 159, entre Sarandí
Buenos Aires.

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

D E

SOTO Huas.

CALLE SAN JOSE NUM 170

Tienda y Merceria

D E

AURELIO MATINEZ

Sarandí 287

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242